

vaso de arcilla decorado primorosamente, la piedra humilde de moler maíz, la del oficio diario, el «animal enano con tres patas y una mano», tal como lo define la adivinanza popular, o la otra, labrada fantásticamente por el artista primitivo.

Y el indio legó al español y al mestizo la tradicional piedra de moler; y aun hoy el *concho* usa la piedra indígena, y la tortilla de maíz es su pan diario y ordinario.

La casa de campo tiene cada mañana como primer oficio femenino «hacer las tortillas». El incomparable Darío viendo la escena dijo: «y una muchacha gorda y bonita sobre una piedra muele maíz».

Pero, con la civilización, las costumbres van cambiando. Ruskin, se lamentaba de ver cómo en su amada Inglaterra, iban desapareciendo las ruelas y con ellas la poesía de ciertas costumbres hogareñas. Así también, la máquina, invención del hombre del Norte que habla inglés, ha ido sustituyendo, con ventaja, a la primitiva piedra. Y en la máquina de hierro, la imaginación del fabricante pintó como marca de su producto, una cabeza de cacique empenachada con plumas de colores vivos y le dió el nombre de Moctezuma. ¡Gran acierto, inconsciente quizás! ¿Acaso no honra el maíz rey al Cacique indio del Anahuac, a aquel que vió la llegada de los hombres blancos?

Cada año, cuando el agua cae a tiempo, nuestros campos tienen un rico tapiz de esmeralda clara en abril. Crece el maíz en las faldas de las montañas, en los valles, a la par de los cañaverales verde-claros, de los cafetales de un verde mar oscuro. ¡La milpa! ¡La milpa tiene sus encantos peculiares, sus escenas, su animación y su vida propia! ¡La milpa donde las escandalosas *piapias* van en bandadas a picar las mazorcas; donde en los amaneceres cándidos se arrullan las palomas torcaces, y saltan silvestres conejos, y las codornices corren velozmente a ocultarse con sus numerosos polluelos... ¡La milpa es parte del alma campesina, tanto como el cafetal, los potreros y los cañaverales!

Crece el maizal y cambia su tono gayo de un verde de zafiro en un verde de esmeralda. Brota la mazorca, envuelta en su traje de velos verdes y múltiples; traje complicado y voluminoso como dama de la corte del Rey Luis de Francia, y suelta al sol benigno su cabellera de oro, de un oro tierno y suave! El campesino dice con júbilo que el maíz está en cabello y a las mazorcas que empiezan a desarrollarse las llama deditos de ángel. Las cañas esbeltas se empenachan con una dorada cimera: día a día crece la mazorca y va cuajando el grano; primero es de

leche, luego de perla, más tarde de marfil, y finalmente, cuando el grano está seco, es de topacio o de rubí, porque si lo general es el maíz de grano blanco, hay también de granos amarillos, de granos rojos, como de granada, que en collares rústicos el campesino confecciona para sus niños.

Con el *elote* brinda anticipados platos la planta generosa. La mazorca tierna es provocadora cuando se cocina, invita al mordisco de los dientes blancos, fuertes y bellos.

La fiesta del maíz tierno es real fiesta en nuestras casas. Allí está el *tamal de elote*, blando y sabroso, o la tortilla bien oliente dorada y tierna, que el pueblo llama ingratamente, aunque con justicia, «chorriada». Y no hay que olvidar la *mazamorra*, plato delicado y tan popular.

Tórnase duro el grano, la envoltura verde en traje de oro destefido, con el sol veranero y llega entonces la época de la recolección.

Van las carretas cargadas de mazorcas a las trojes: en la casa del rico *gamonal* se llenan los patios de pirámides de frutos: grupos de mujeres y

de niños, desde la mañana hasta la tarde, trabajan *destusando* las mazorcas, o desgranándolas a máquina. Entonces las milpas, que fueron como un escuadrón de infantería en traje de gala, quedan reducidas a filas de cañas amarillas que se tuestan al cálido sol y donde se posan los *tijos* negros y por donde vagan las bandadas de tórtolas buscando los granos perdidos.

El año es bueno si la cosecha de maíz es abundante: el campesino tiene asegurada la abundancia de su mesa y con ello la paz del hogar. En cambio, es año desgraciado aquel en que la lluvia no bajó a tiempo y el maíz sembrado se lo comen las hormigas, y las desmedradas milpas se tornan en *guates*.

El maíz es nuestra planta providencial: si con alguna planta compite el café, es con el maíz; éste debiera aparecer también en nuestro escudo.

Cuando los bucaneros de ferradas botas y fusiles temibles invadieron la tierra Centroamericana, en el morral de nuestro soldado, junto con la carne salada, puso la mano familiar el bizcocho duro, las rosquillas y las empanadas de maíz. La tortilla blanda es el alimento de los días de paz y bienestar, el bizcocho duro y resistente, que sólo se ablanda con agua hirviendo, es el de las épocas de infortunio y de heroísmo. Ese bizcocho de *totoposte* de maíz, agua y sal, duro como la desgracia!

Y en el alma de nuestro pueblo está vivo el culto a la planta generosa: cuando habla del afán diario, de la lucha por la vida, en su lenguaje pintoresco dice que: «hay que ganarse el maíz del año». Y cuando la desgracia cae sobre el hogar y desbanda la familia, dice: «se desgranó la mazorca»...

Señoritas y jóvenes: Bueno es el pan de trigo, pero el descastado cree que es vileza comer con tortilla de maíz. Volvamos del lado de nuestro pueblo, para comprenderlo y para amarlo, que es generoso como el maíz y hay que cultivarlo con amor.

Que este amor a las cosas de nuestra tierra, de nuestra América, os crezca cada vez más en vuestros corazones, que sólo amando las cosas propias es como se hacen los grandes pueblos!

CARLOS LUIS SÁENZ

Heredia, setiembre, 1922.

Doctor Constantino Herdocia

De la Facultad de Medicina de París
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Revista de Occidente

PUBLICACION MENSUAL

Director:

José Ortega y Gasset

Secretario de Redacción

Fernando Vela

Madrid

Apartado 12.206

Avenida de Pi y Margall, 7
(segundo trozo Gran Vía)

INDICE DEL NÚM. I

Propósitos.

Pío BAROJA: *Una Feria de Marsella*.
JOSÉ ORTEGA Y GASSET: *La poesía de Ana de Noailles*.
JORGE SIMMEL: *Filosofía de la moda*.

NUEVOS HECHOS, NUEVAS IDEAS:

ADOLFO SCHULTEN: *Tatessos, la más antigua ciudad de Occidente*.
FERNANDO VELA: *El individuo y el medio: nuevas ideas biológicas*.
CORPUS BARGA: *La humanidad de espaldas*.

NOTAS:

ANTONIO ESPINA: *Libros de otro tiempo* (Galdós, Matheu).
A. E.: *Gerardo de Diego, Soría* (poesías).
ALFONSO REYES: *Espronceda*.
A. MARICHALAR: *J. Cocteau, Le Grand Ecart; Radiguet, Le diable au corps*.
C. B.: «La noche de Babilonia», por Pablo Morand (en *Ferme la Nuit*).

ASTERISCOS.

LA FLECHA EN EL BLANCO.

BIBLIOGRAFIA.

ORNAMENTACIÓN DE BARRADAS

Pida la suscripción

a los señores

Sauter y Cía.